



HABLAR CON EL CORAZÓN



Hna. Teresa Vives, CMT
Animadora Prov. Europa

La vida y el mensaje de Jesús han sido, desde los orígenes, fuente de inspiración para tantas personas que sienten que Dios susurra al corazón palabras de vida eterna, que inspiran confianza, que son fuente de fortaleza, de libertad para hablar y actuar en su nombre.

Los susurros del corazón se convierten en anuncio en el modo de acoger al prójimo, de afrontar la dificultad, de asumir con creatividad y audacia las exigencias y consecuencias de la misión. La H. Teresa Mira, el P. Palau, el beato mártir Julio Alameda Camarero nos regalan, a través de su experiencia de vida, un relato elocuente de lo que significa decir "sí" a la vida, aprender a confiar plenamente en Dios y a mirar el futuro sin perder la paz.

Cada uno de ellos ha vivido su fe de la mano de María, madre y maestra de todas las virtudes. Sus anhelos de santidad se veían colmados en la figura de María: *"donde está mi maestra estaré yo dispuesto a seguirla donde quiera que vaya"* (Cta. 31,2). Estas palabras del P. Palau son una invitación a adentrarnos en las páginas que siguen con la mirada y el oído atentos a los susurros del corazón.

LA SANTIDAD, UNA UTOPIA PARA MUCHOS, UNA REALIDAD EN EL TERCER MILENIO

Es una utopía en cuanto que la santidad es una perfección siempre deseada. Podemos decir que es un don que por nosotros mismos no podemos alcanzar.

Etimológicamente utopía significa: 'lo que no está en ningún lugar' y 'lugar, ideal'. Lo cual quiere decir que, la santidad no es exclusiva a un estado de vida, (vida consagrada, sacerdocio o laicado) sino a un estilo, ideal de vida en la que todo cristiano y me atrevo a decir, que también un no cristiano, puede alcanzar la santidad, porque el llamado universal a la santidad es fruto de la gracia y del Espíritu Santo.

La santidad según algunos teólogos, no es otra cosa que **vivir en plenitud las virtudes teologales** y en palabras del Beato Francisco Palau: "La perfección del hombre consiste, en la unión con el principio de donde procede. El hombre procede de Dios por la creación, vuelve a Él y se une con Él mediante la caridad y ejercicio de todas las virtudes" (Catecismo de las Virtudes, Lección 6,7).

La utopía está esencialmente vinculada con la fe, la esperanza y la caridad,

porque las virtudes teologales son precisamente un factor que mueve e impulsa a la persona a buscar **el fin último como ideal de vida**.

Para el Papa Francisco la santidad en el mundo actual consiste en verla en el pueblo de Dios paciente: en los padres que crían con tanto amor a sus hijos, en esos hombres y mujeres que trabajan para llevar el pan a su casa, en los enfermos, en las religiosas ancianas que siguen sonriendo.

En esta constancia para seguir adelante día a día, veo la santidad de la Iglesia militante. Esa es muchas veces la santidad de la puerta de al lado, de aquellos que viven cerca de nosotros y son un reflejo de la presencia de Dios, o para usar otra expresión, la clase media de la santidad" (Gaudete et exsultate, 7).

Por lo tanto, podemos decir que **la santidad del tercer milenio, no es otra cosa que hacer bien lo de cada día**, de ahí que toda persona puede ser santa en el contexto histórico que le toca vivir.

La santidad no es exclusiva de un estado de vida

Hna. Norma Pérez,
CMT.